

EL MIEDO A SER CIUDAD. Un análisis del
espacio como elemento formativo en los modos de percibir la inseguridad

María de la Paz Echeverría
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pazecheverria@hotmail.com

Resumen

Este trabajo permitió poner en evidencia que, en la actualidad, la inseguridad se ha tornado en uno de los más importantes –sino el principal- eje organizador de los modos de la *vida cotidiana*. Las representaciones sociales que los sujetos poseen sobre inseguridad, aunque no siempre encuentren correlato con aquello que podríamos decir que *objetivamente* sucede, son significativas desde su forma de percibir el mundo. Y, en el caso de Balcarce, estas formas de percibir se construyen en la confluencia de múltiples factores entre los cuales tres se destacan por su fuerza formativa: el *conflicto* de identidad que produjo el desorden provocado por estos hechos que irrumpen en su vida cotidiana; la constante comparación con Mar del Plata y lo que produce *el miedo a ser ciudad*; y los discursos sobre inseguridad que provienen especialmente del Estado y de los medios.

Palabras clave: comunicación – cultura- representaciones – inseguridad – vida cotidiana – espacio- temporalidad – practicas – identidad.

Cada sociedad debe ser pensada desde un momento histórico, político y sociocultural concreto, porque el paso del tiempo y los cambios que éste conlleva, modifican las percepciones que los sujetos tienen sobre lo que ocurre en la sociedad en la que viven. Estas constantes transformaciones de los procesos sociales configuran matrices culturales locales, que demandan esfuerzos de investigación para abordar una lectura desde la complejidad. Se trata, por lo tanto, de intentar visualizar, develar por dónde pasan las respuestas sociales y las formas organizativas culturales, así como de detectar cuáles son los lugares de constitución de los sujetos que instituyen referencias y que los configuran como tales.

En esta línea, este texto presenta algunas de las ideas trabajadas en el marco de una investigación realizada durante 2005 sobre representaciones sociales acerca de inseguridad en la ciudad de Balcarce de la Provincia de Buenos Aires (1).

Interesaba ver especialmente cuáles eran y cómo se fueron transformando las representaciones sobre inseguridad en ciudades medianas, que –según lo dicen sus habitantes- no poseen todavía los problemas de las grandes urbes, pero tampoco conservan las costumbres pueblerinas a las que estaban acostumbrados una década atrás.

Este trabajo permitió poner en evidencia que, en la actualidad, la inseguridad se ha tornado en uno de los más importantes –sino el principal- eje organizador de los modos de vida de la *vida cotidiana* (2). Las representaciones sociales que los sujetos poseen sobre inseguridad, aunque no siempre encuentren correlato con aquello que podríamos decir que *objetivamente* (3) sucede, son significativas desde su forma de percibir el mundo. Y, en el caso de Balcarce, estas formas de percibir se construyen en la confluencia de múltiples factores entre los cuales tres se destacan por su fuerza formativa: el *conflicto* de identidad que produjo el desorden provocado por estos hechos que irrumpen en su vida cotidiana; la constante comparación con Mar del Plata y lo que produce *el miedo a ser ciudad*; y los discursos sobre inseguridad que provienen especialmente del Estado y de los medios.

Lo verdaderamente llamativo es que en este caso, esta configuración tiene una fuerte relación con el territorio y con las relaciones de identidad que se generan con éste en la construcción de sus representaciones sobre inseguridad. Es decir, si bien la mirada que predomina sobre cómo pensar la inseguridad es la misma que prevalece en muchas otras ciudades del interior, podríamos decir que su particularidad radica en que su origen se afianza en una cuestión cultural que está relacionada más con ciertos *desarreglos* en su identidad de pueblo, que con otros elementos como podrían ser los discursos mediáticos sobre el tema, porque es precisamente esta idea de crecimiento de la ciudad lo que menos agrada y lo que produce la sensación de pérdida de aquello que los caracteriza.

A continuación se presentan tres dimensiones de análisis de esta problemática: una primera que da cuenta de las sensaciones percibidas en la aproximación a la ciudad, una segunda en la que se describe la apropiación del espacio en relación con inseguridad; y muy vinculado a ello, una tercer dimensión en la que se presentan los modos de nominación que se fueron construyendo al respecto en esta localidad.

Sensaciones sobre la ciudad

Balcarce es posible de ser pensada como un lugar diseñado. Está dividida por cuatro avenidas que confluyen en la Plaza Libertad, separando de forma ordenada a la ciudad en cuatro. En el cruce de estas avenidas se encuentra la plaza principal, y a su vez, cada una de estas cuatro partes tiene su plaza, ubicada en puntos equidistantes entre sí.

Sus calles tienen nombres pero también están numeradas, lo que facilita el recorrido para los visitantes. Los números de las calles crecen de dos en dos siendo las paralelas a las Avenidas Kelly y González Chavez las pares, y en perpendicular a ellas y paralelas a las Avenidas Uriburu y Valle, las impares.

A los ojos de observadores externos, se presenta como un lugar cálido y apacible, con todas las características de un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Frente a la plaza principal se ubican la Iglesia, y las principales dependencias municipales; y en la esquina de las calles Dardo Rocha y Mitre, el Museo Juan Manuel Fangio, de imponente arquitectura y diseño.

Los espacios públicos están limpios y ordenados, y en las calles la gente circula tranquilamente sin los disturbios que el abundante tráfico ocasiona. La plaza principal es un lugar de paseo para algunos abuelos, y de tránsito para las personas que están realizando sus trámites y mandados en esta zona, que es sede de las principales oficinas administrativas.

Se percibe que la ciudad se organiza en torno a dos importantes actividades propias del lugar: la producción agrícola, en el orden de lo económico, y las actividades vinculadas a la práctica del automovilismo, en el orden social y turístico. El autódromo se encuentra ubicado al pie del *Cerro El Triunfo*, y las carreras los fines de semana producen un movimiento que altera el ritmo cotidiano de sus habitantes.

Por otro lado, también se hace evidente la relación y el intercambio que existen entre Balcarce y la ciudad de Mar del Plata. La circulación entre estas ciudades es permanente, ya sea por cuestiones laborales, como para realizar actividades recreativas. Si bien Balcarce tiene actividades culturales como exposiciones y obras de teatro, son esporádicas y quedan relegadas frente a la oferta cultural de Mar del Plata. Este movimiento cultural merma en épocas con mayor temperatura, cuando las actividades al aire libre son las preferidas.

En sus aspectos físicos, la ciudad no presenta significativos contrastes entre zonas urbanas residenciales y zonas más alejadas del centro. En relación con las características edilicias, a pesar del nivel socioeconómico alto de una parte importante de la población de Balcarce, las construcciones son en general simples y no ostentosas. Sólo un barrio más alejado se destaca por sus grandes casas y edificaciones, con importantes parques y rodeadas con rejas y portones. Se evidencia mayor poder adquisitivo por el tipo de casas y de propiedades, que devienen -en la mayoría de los casos- de su vinculación a la producción agropecuaria.

En las afueras, si bien pueden verse casas más precarias y calles de tierra, el nivel de vida no llega a ser de pobreza. Sólo en algunos casos existen problemas relacionados con la ausencia de servicios.

Por otra parte, es en las zonas de quintas donde se nota un mayor aislamiento motivado por la distancia geográfica del centro, que hace que quienes viven en estos lugares se sientan más cerca de la vida rural que urbana.

Con relación a las prácticas, el movimiento es permanente durante el día, disminuyendo en la hora de la siesta y al caer la noche. Los vecinos se saludan y en los encuentros con conocidos en el centro son frecuentes las charlas en las esquinas o en las puertas de los negocios.

La sensación de temor frente a potenciales hechos de inseguridad se observa en los mecanismos que los ciudadanos han adoptado para prevenir el problema: en prácticamente todas las casas existe algún elemento de defensa como rejas y alarmas, y la mayoría tiene perros. Estos dispositivos se ven reforzados en propiedades de personas con nivel socio-económico más alto, quienes suman portones, muros, vigilancia.

Además, las casas no se dejan solas por más de un par de horas; los autos se entran antes del anochecer, y en caso contrario, se toman muchas precauciones; y de noche, las luces de las puertas quedan encendidas en la mayoría de las casas.

Esta *actitud defensiva* de la población se percibe en gestos como mirar nerviosamente a los lados antes de entrar los autos, cerrar rápidamente los autos con llave al bajar, tener todas las puertas con llave, mirar con desconfianza a personas desconocidas, y mantener puertas y ventanas que dan a la calle cerradas durante el día, entre otras.

La dimensión espacial

Analizar la dimensión espacial es necesario, porque no podemos pensar las prácticas y las representaciones sin pensar en cómo éstas se construyen en un espacio – tiempo determinado, no sólo desde la idea de espacio y tiempo cronológico, sino también como construcciones culturales que estructuran las relaciones y las prácticas, y a la inversa, son estructuradas por esas relaciones y prácticas (4).

Para comenzar con este reconocimiento espacial se explicitarán aquellas ideas que los entrevistados enunciaban al preguntarles sobre cómo fueron cambiando sus formas de vida en lo cotidiano en este último tiempo, ideas que en la mayoría de los casos estaban asociadas a inseguridad.

En primer lugar, de la definición de los espacios surgen dos tipos bien diferenciados: el espacio *seguro* y el espacio *inseguro*. Mientras que el espacio seguro por excelencia es *la casa*, los espacios inseguros se dividen de acuerdo a la existencia de zonas *de por sí peligrosas*, o al reconocimiento de un lugar en el que suelen darse hechos delictivos.

Dentro de los espacios inseguros se ubican algunos barrios referenciados como peligrosos, que se encuentran en las afueras de la ciudad: 25 de Mayo, Hipólito Irigoyen, y la zona denominada “detrás de la estación”. Estos lugares serían aquellos “donde se junta la gente que roba”.

En un orden distinto que hace referencia a lugares donde *suceden* hechos delictivos, se nombran otros múltiples sitios porque “Te toca en todos lados”, que incluyen el centro, la Avenida Kelly, plazas, cybers, el Cerro El Triunfo y boliches. Es llamativa la marcada referencia a fiestas (de 15, casamientos) como espacios de robo, pero además como momentos aprovechados por los ladrones para entrar en casas ajenas por el conocimiento de quiénes asisten a cada fiesta. En este sentido, el “conocerse todos”, que es una de las características más valoradas de los balcarceños, jugaría en contra de sus propios intereses.

Con respecto a los lugares, pareciera haber una tipificación de robos permitidos y no, que establece que es *más aceptable* robar en grandes comercios o en empresas, que en negocios de barrio o pequeños como “negocios chicos, despensitas, les roban igual”; como si el robo fuera exclusividad de negocios grandes, o por lo menos, como si esto estuviera más justificado.

Como contraparte, los lugares seguros suelen ser aquellos concurridos e iluminados como las avenidas; pero el lugar seguro por excelencia es *la casa*. Como afirma Marta: “En mi casa no tengo miedo, (...) Una vez que ya entré el auto y cierro el garaje, ya... me siento segura”.

En concordancia con ello, la casa es también el lugar más protegido y casi todos los dispositivos de seguridad tienen relación con ella. La mayoría posee no sólo los más tradicionales cerrojos o timbres, sino también rejas, alarmas, trabas, candados y, en algunos casos, muros, porteros eléctricos y portones en las entradas. De la misma forma, la presencia de perros como guardianes es una generalidad.

En las entrevistas se percibe que estas transformaciones que irrumpen en su cotidianidad están asociadas a la llegada de hábitos ciudadanos; así como se evidencia fuerte percepción de que lo cercano, lo conocido, es *más seguro*, tal vez porque cuanto más se conoce, mayor es la posibilidad de vigilarlo. La vigilancia como ejercicio del poder sobre un grupo o territorio, tal como lo plantea Michel Foucault, otorga el beneficio de la tranquilidad (5).

Pareciera ser que en la complejidad de estas significaciones se estuviera construyendo la idea de que para estar tranquilo hay que estar encerrado. En este reconocimiento de la casa como lugar seguro frente a la incertidumbre que lo externo genera, algunos entrevistados afirman moverse sólo lo necesario de su casa, porque existe la creencia de que cualquier tipo de movimiento por fuera de ella expone en mayor medida a sufrir un hecho de inseguridad.

Moverse implica tener mayores cuidados de los que hasta hace un tiempo tenían, enfrentar riesgos, atravesar lo desconocido. Se configura una de relación riesgo – planificación que comienza a instaurar que a mayor nivel de precaución (esto incluye el uso de dispositivos), mayor será el nivel de protección obtenido. Como una contradicción en sí misma, pareciera que finalmente estar encerrado es lo que otorga mayor libertad.

La oposición **pueblo - ciudad**: un eje formativo para la nominación

Desde la propuesta de Pierre Bourdieu, las categorías con que percibimos y nombramos lo social se construyen en las luchas que constituyen la historia del mundo social. *La nominación, al estructurar la percepción de los agentes sobre el mundo social, contribuye a construir la estructura de ese mundo, tanto más, cuanto más reconocida y autorizada sea la voz de los actores* (Bourdieu, 1988). En este caso, *Ciudad e inseguridad* aparecen en el discurso como elementos conexos que irrumpen en la concepción que los habitantes proponen sobre Balcarce. Es decir, emergen formas de describir a Balcarce que hasta el momento no habían sido posibles.

Entonces, hay diferentes significaciones en lucha intentando hegemonizar los sentidos: donde antes la *tranquilidad* era la característica indiscutida, interfiere la *inseguridad*. Donde antes estaba el *pueblo*, ahora comienza a estar la *ciudad*. Pero, ¿es necesariamente una ciudad grande peligrosa? ¿Lo urbano es sinónimo de peligro? ¿Es la inseguridad propia de la ciudad o es eso un estereotipo? ¿Qué pasa con el discurso hegemónico que dice eso?

Frente a la construcción hegemónica de que la *ciudad* es peligrosa y el *interior* (6) es tranquilo, se presentan múltiples experiencias que proponen repensar esta afirmación. Por ejemplo, la de personas que, viviendo en grandes ciudades, no viven atemorizadas ni sienten el grado de inseguridad que sí sienten quienes viven en Balcarce.

Hasta podría decirse que para los balcarceños, pensar una ciudad es pensar necesariamente desde el elemento de la inseguridad. Esto se ve en la permanente comparación que se establece con otras ciudades de mayor tamaño como Capital Federal y La Plata, y especialmente con la vecina ciudad de Mar del Plata. Como afirma Rafael, “Comparado con Mar del Plata, acá siempre

fue más tranquilo. Igual ahora hay un poco más de robo pero no llega al nivel de otras ciudades”.

Se establece una comparación constante que remite a las siguientes ideas:

Pueblo	Ciudad
Tranquilidad	Inseguridad
Orden	Caos
Normalidad	Anormalidad

A esta altura no resulta curioso cómo los integrantes de Balcarce piensan al pueblo como sinónimo de tranquilidad y a la ciudad como estereotipo de la inseguridad y el caos. Lo llamativo queda expresado cuando surge, se entremete, se instituye la característica de normalidad/anormalidad, a la hora de dar alguna clase de explicación al respecto de la inseguridad como fenómeno social. Este esquema de interpretación lineal nos propone pensar que: a mayor tamaño de la ciudad (lo que conlleva crecimiento demográfico), mayor inseguridad y; a más tiempo transcurrido, más probabilidad de adquirir los vicios propios de la ciudad.

Reflexiones finales

Este *texto cultural* (7) denominado *inseguridad* está configurando un conjunto de representaciones que comienzan a ser compartidas, produciendo modificaciones en la forma en que estos habitantes viven su vida cotidiana. La emergencia de nuevas prácticas y representaciones pone de relieve la temporalidad, que reconoce la historicidad, pero también la urgencia del vivir en el aquí y ahora. La fuerte sensación de descolocamiento que este factor produce reside en la incertidumbre que conlleva, en el desconocimiento de esto que es.

En el caso de Balcarce, los hechos de inseguridad hacen *tambalearse* el hábitus (8) de los balcarceños quienes se sienten *descolocados* al tener que adoptar nuevas prácticas como modo de respuesta al miedo que la inseguridad genera. La inseguridad es un problema importante en esta localidad, que surge espontáneamente en las entrevistas. Con respuestas homogéneas más allá de las diferencias de sexo y edad, todos en Balcarce, cualquiera sea la zona en la que viven, consideran que la inseguridad es uno de los temas más preocupantes y de relevancia local.

Sin embargo, aun cuando este tema produce en Balcarce construcciones similares con relación a otros lugares de la Provincia, tienen origen en una característica muy propia que parte de su identidad de grupo: la *inseguridad* es el miedo de dejar de ser *aquellos que son*, la incertidumbre de no saber lo que va a pasar. Más que algo concreto, es una sensación de miedo muy profunda que toca el hábitus configurado en la tranquilidad de pueblo. Y este miedo parte de una referencia fuertemente espacial, porque es el sentido de pertenencia a ese lugar, y al modo de vivir que esto le brinda, lo que les confiere identidad de grupo en primera instancia.

En este caso, el *espacio* resulta un elemento sumamente significativo en estos modos de percibir la inseguridad, no sólo por la fuerza de lo territorial, en donde prima el contraste entre el pueblo y la ciudad, sino también en sus formas de apropiarse del espacio en lo cotidiano, dando cuenta de cómo los balcarceños *leen* el mundo que los rodea. Tal vez esto explique por qué los habitantes de un lugar como éste se apropien con fuerza del discurso que los medios proponen sobre inseguridad, aun cuando lo que los medios muestran no se condice con la forma en la que viven, convirtiendo el tema de la inseguridad en *el* tema de su vida cotidiana y organizando sus prácticas en torno de él. Tal vez de alguna manera, el discurso de lucha contra la inseguridad pudiera resultar en este caso, una *táctica* (9) para luchar contra aquello que no quieren llegar a ser o para mantener aquello que quieren seguir siendo.

Notas

(1) Elegí *Balcarce* por ser una de las ciudades con mayor índice de percepción de inseguridad en la Provincia, superando incluso los índices de percepción de Gran Buenos Aires. Los continuos estudios realizados en Gran Buenos Aires (GBA), comúnmente llamado *Conurbano*, muestran que el índice de percepción de inseguridad oscila entre 45% y 50,4%. En Balcarce, es de 53,6%. Fuente: *Consultora Estudios Sociales (EOP), Calle 43 N° 845 piso 5 dpto. "A", Tel. 489-4152.*

(2) Retomo el concepto de *vida cotidiana* desde la definición propuesta por Agnes Héller. Ver Heller, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, Segunda edición, noviembre de 1987.

(3) En el sentido de lo existente.

(4) Bourdieu, P., *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.

(5) Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*. Nacimiento de la prisión, Editorial Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1998.

- (6) Con *interior* me refiero a ciudades y pueblos del interior de la Provincia de Buenos Aires.
- (7) Gilberto Giménez retoma la propuesta de Brummet (1994) de analizar *textos culturales*. Un texto cultural estaría compuesto por un conjunto ilimitado de signos y símbolos relacionados entre sí, en virtud de que todos ellos contribuyen a producir los mismos efectos o tienden a producir las mismas funciones. En este sentido, rejas, alarmas, guardias, policías, lugares denominados “peligrosos” o “no peligrosos”, por nombrar algunos elementos, formarían parte del texto cultural que llamaremos *inseguridad*. Giménez, Gilberto, “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo Cruz, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*, ITESO; México, 1999.
- (8) Bourdieu, P. y Wacquant, L.J.D., *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, pág. 23.
- (9) En el sentido otorgado por Michel de Certeau. Véase De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Ac. México, 1996.

Bibliografía

- ARGUMEDO, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ediciones del Pensamiento Nacional, 1996.
- BAUNMAN, Zygmunt, *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Bourdieu, Pierre, *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1988.
- BOURDIEU, Pierre, “Capital cultural, escuela y espacio social”. Siglo Veintiuno Editores; México, 1997.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, Wacquant, Louc J.D, *Respuestas por una Antropología Reflexiva*, Editorial Grijalbo, México.
- DE CERTAU, Michel, *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Ac. México, 1996.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Editorial Siglo Veintiuno Editores, México D.F., 1998.
- GIMÉNEZ, Gilberto, “La identidad social o el retorno al sujeto en sociología”, Ponencia presentada en el III Coloquio sobre Identidad organizada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- GIMÉNEZ, Gilberto, “La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”, en Reguillo Cruz, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl (coords.), *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*, ITESO; México, 1999.
- GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Revista Frontera Norte*, Volumen 9 N° 18, diciembre de 1997.
- HELLER, Ágnes, *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, Segunda edición, noviembre de 1987.
- HUERGO, Jorge A., *Espacios discursivos: lo educativo, las culturas y lo político*, II Coloquio Nacional de Investigadores en Estudios del Discurso, La Plata, septiembre de 2001.
- HUERGO, Jorge, “Ciudad, Formación de Sujetos y Producción de Sentidos” (Breve Ensayo Desde Comunicación/Educación), *Revista Oficios Terrestres* N° 7, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), 2000.
- LETCHNER, Norbert, *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Chile, 1990.
- REGUILLO CRUZ, Rossana y Fuentes Navarro, Raúl, *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones sobre la cultura*, ITESO; México, 1999.
- REGUILLO CRUZ, Rossana, “Ensayo(s) sobre la(s) violencia(s): breve agenda para la discusión”, *Revista Siglo y pensamiento* N° 29, Universidad Javeriana: Facultad de comunicación y lenguaje, 1996, Pág. 23-30.
- REGUILLO CRUZ, Rossana, “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”, *Revista Diá-logos de la comunicación*, Pág. 74-82.
- REGUILLO CRUZ, Rossana, “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Rotker, Susana (editora), *Ciudadanía del miedo*, Editorial Nueva sociedad, Pág. 185-201.
- REGUILLO CRUZ, Rossana, “Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo”, *Revista De Estudios Sociales* N° 5, Facultad de Ciencias Sociales Uniandes, Bogotá, enero de 2000.
- SCHMUCLER, Héctor, *Memoria de la comunicación*, Buenos Aires, Biblos, 1987.
- VV.AA., *Representaciones sociales*, Eudeba, Buenos Aires, 2002.
- WACQUANT, Loic, “Castigar a los parias urbanos”, en *Revista Oficios Terrestres* N° 17, FPyCS, La Plata, 2005.
- WILLIAMS, Raymond, *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona, 1980.